

## **El legado de Carlota: Un programa de lucha afrofeminista ¡Más allá del Decenio!**

Rosa Campoalegre Septien<sup>1</sup>

### **“África Todo sitio al que me dirijo a ti me lleva”<sup>2</sup>**

Bajo la inspiración de Carlota, uno de los símbolos de la resistencia afrocubana, me propuse desafiar el Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes, en lo adelante el Decenio, que auspiciado por Naciones Unidas transcurre desde el año 2015 y hasta el 2024. Él esperanzador en sus inicios, al colocar una oportunidad de justicia y derechos, ha resultado cauteloso e imperceptible en sus efectos para la mayoría de nuestros pueblos.

Cuba no escapa a esta tendencia, la confirma atendiendo a sus particularidades histórico- nacionales. Se ha avanzado poco en el Decenio, los retos son crecientes y las coyunturas críticas se recrudecen hoy bajo los impactos de la pandemia Covid-19 en todas las esferas de la sociedad y en particular en los pueblos afrodescendientes. Es una *pandemia racializada*, tal como sostiene el Grupo de Trabajo Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas (Campoalegre, 2020a).

Carlota una mujer negra esclavizada<sup>3</sup>, víctima del genocidio de la “trata negrera” trasatlántica, rebasó a su época, al lograr romper los patrones políticos y de género imperantes. Nótese que ella llegó a ser

---

<sup>1</sup> Profesora e investigadora titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, Cuba. E-mail: rosacips@gmail.com.

<sup>2</sup> Estrofa del poema África de la laureada poetiza afrocubana Georgina Herrera.

<sup>3</sup> El hecho data de 1843. Ella pertenecía a la dotación del ingenio Triunvirato. Tras su gesto algunos estudios refieren una historia de amor lésbico como motivación del alzamiento. Ello da cuenta de las intersecciones determinantes de los feminismos negros. Queda en pie la interrogante de si se trata de una historia silenciada por la historiografía, atendiendo al modelo hegemónico de sexualidad afianzado en la cultura patriarcal.

comandanta de la sublevación contra el poderoso ejército colonial español en la actual provincia cubana de Matanzas.

Aunque la gesta liderada por Carlota se ha transformado en leyenda y volvió a África para derrotar el régimen racista del Apartheid<sup>4</sup>, al pie del complejo escultórico donde se le rinde homenaje se visualiza esta frase: “Al esclavo rebelde”. El lenguaje sexista utilizado no es en modo alguno casual, sino consecuencia de las desigualdades de género prevaletentes. Ello demuestra que la lucha por la justicia y el reconocimiento no ha terminado.

La propuesta de este artículo es narrar *cómo me reinvento*, tras los aprendizajes de Carlota en la Cuba actual y en una América Latina que constituye la región de mayor desigualdad social del mundo (Programa de Naciones Unidas para el desarrollo [PNUD], 2019), en la que habitamos más de 130 millones de afrodescendientes, según un abarcador estudio sobre Poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe, realizado por la Comisión económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2017).

En este artículo hablaré en primera persona, utilizando rotundamente *mi yo*, recuperando la palabra negada a mis ancestras. Retomo la tradición afrofeminista en la que ser autora no significa imparcialidad, mucho menos neutralidad. La autora vive en el texto, dice presente en el debate de manera transparente, a contrapelo de la norma académica, como forma de contrahegemonía.

El camino asumido es en primer término mostrar un acercamiento a esa Cuba en el Decenio desde mi lugar de enunciación como mujer negra, académica y activista de la lucha antirracista. La prioridad es de/construir mitos y el planteamiento de alternativas en clave decolonial. En un segundo momento la intención es compartir el

---

<sup>4</sup> La participación de las tropas internacionalistas cubanas en la derrota de este régimen racista recibió el nombre de Carlota.

programa de lucha *Más allá del Decenio*, una vez fijado el posicionamiento epistémico y político que me guía a partir de los feminismos negros.

### **Cuba y el Decenio: reflexiones desde los feminismos negros**

Atrapar en breves líneas la situación de Cuba ante el Decenio, me ha llevado a emplear el término de *encrucijada* (Campoalegre, 2020b) para expresar el dilema de oportunidades y derechos en tensión, así como los desafíos que subyacen en este tema, analizados desde la perspectiva afrofeminista.

Tal posicionamiento implica insistir en el propósito de visibilizar y construir esos caminos otros de la lucha contra el racismo y todas las formas de opresión. Apelamos a la de/contrucción como una de las herramientas teórico metodológicas principales, pues las experiencias y propuestas de las mujeres negras no podían tener cabida en los cánones del feminismo hegemónico. Soy hija de esa tradición afrofeminista, insurgente, disidente, llena de resiliencias y de vocación transformadora.

Anclar la pupila afrofeminista en las encrucijadas del Decenio afrodescendiente en Cuba implica el cuestionamiento de *¿Qué son los feminismos negros y por qué?* Estos hacen parte del pensamiento y las prácticas decoloniales en América Latina, el Caribe y de la diáspora africana. Representan una ruptura epistémica y política con el feminismo hegemónico, blanco, eurocentrista.

Esta ruptura se logra tomando como centro la lucha contra el racismo, articulada con el enfrentamiento al patriarcado y la imposición del heterosexismo como fórmula universal de ser mujer ampliamente criticada desde la teoría feminista<sup>5</sup>. Desde tal

---

<sup>5</sup> En esta crítica es relevante la obra de María Lugones (2008).

posicionamiento se asume la crítica a la colonialidad del poder, el saber y el género. Nótese el giro epistémico y político que producen en la teoría y la acción feministas, ubicadas en lo que otrora fuera considerado sus “márgenes”.

Reciben diversas denominaciones, entre las que destacan *afrofeminismos* y *feminismos afrodiaspóricos*<sup>6</sup>. La visión de esta autora, los asume en plural tomando en consideración la diversidad y complejidad interna que los caracteriza, dada en lo fundamental por la alta heterogeneidad social de su composición, los diferentes contextos, formas de luchas, prioridades y alianzas estratégicas. En ellos intervienen las mujeres negras/ “prietas”/ “mestizas”, en fin afrodescendientes. Nótese que a contrapelo de la intensa polémica acerca del empleo del término afrodescendiente, defendemos su utilización al calor de los debates e impactos de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001). En consecuencia, estos feminismos pueden definirse de manera multidimensional e inacabada en calidad de:

- Teoría crítica decolonial, antipatriarcal, antirracista y anticapitalista. Son pensamiento negro contrahegemónico.
- Campo de acción, más bien de batallas, contra el sistema de múltiples opresiones que afecta a las mujeres negras/afrodescendientes, con una enfoque reconfigurado sobre la base de la interseccionalidad. Y esta perspectiva interseccional, acota Mara Viveros(2016)

(...) ha servido para desafiar el modelo hegemónico de “La Mujer”

---

<sup>6</sup> El Primer seminario internacional “Conspiración Afro femenina”, lo define como “(...) feminismo Afrodiaspórico como un proceso, una agenda de investigación, una estrategia de movilización social, una práctica de solidaridad y un reclamo de justicia restaurativa” (Vergara y Arboleda, 2014:109).

universal, y para comprender las experiencias de las mujeres pobres y racializadas como producto de la intersección dinámica

entre el sexo/género, la clase y la raza en contextos de dominación contruidos históricamente” (p. 8).

- Lugar de enunciación de las mujeres negras/afrodescendientes. Un lugar de enunciación que sigue resultando polémico e invisibilizado. La voz de las mujeres/negras/afrodescendientes no es un mero reclamo, sino un rasgo distintivo que se busca y se encuentra en la lucha; un principio ético y preocupación continua.

No es casual entonces, encontrar este planteamiento en reconocidas pensadoras y activistas afrolatinoamericanas y afrocaribeñas. Así, lo muestra una de las referentes, Léila González cuando se pregunta: *“Exactamente porque tanto el sexismo como el racismo parten de diferencias biológicas para establecerse como ideología de dominación. Cabe entonces, la pregunta ¿Cómo se explica este olvido por el feminismo?”* (1987:135).

- Posicionamiento ético, se trata no solo de producir el conocimiento, sino se cuestiona el cómo se produce. La intención es reflejar nítidamente y con voz propia, lo que Patricia Collins (2000) ha conceptualizado como punto de vista de las mujeres negras. Es decir *nuestro punto, nuestro compromiso*. No basta la producción académica para ser considerada afrofeminista se requiere acción política, ello es un rasgo distintivo. Unido a la lucha por la búsqueda y el afianzamiento de las identidades como mujeres negras/afrodescendientes.

En resumen, los feminismos negros constituyen un proyecto histórico de lucha: *“Nosotras hemos retomado la bandera de nuestras antecesoras quienes enfrentaron peores situaciones desde la época de la esclavitud, asumimos su lucha por la libertad y nuestra*

*dignidad, por nuestros derechos como persona*<sup>7</sup> (Wilson, 2018:15).

Pero, ¿Qué es el Decenio? Aproximarse a él lo revela en calidad de iniciativa y plataforma política con cobertura desde el derecho internacional, que insta a los Estados miembros y al sistema multilateral de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a promover políticas para los pueblos afrodescendientes en tres temas centrales: el reconocimiento, la justicia y el desarrollo. La reparación como un asunto central y al unísono es uno de los nodos problemáticos de estas metas.

Sin embargo, la propia resolución del Decenio elude, al menos, dos cuestionamientos de fondo. El primero de ellos es si en realidad, estas pueden lograrse plenamente sin rebasar las bases socioeconómicas esenciales y los fundamentos políticos e ideológicos de los sistemas de dominación e incluso, si superarlos es suficiente, o se requieren transformaciones culturales más profundas. El segundo es lo que llamo un mito fundacional que alienta la propia Resolución de Naciones Unidas sobre el Decenio: *¿A quién le debemos el Decenio, a la voluntad de los Estados o al empuje del movimiento afrodescendiente? ¿Es una caridad que se nos otorga o una conquista de las luchas de re/existencias y resistencias de nuestros pueblos?* En realidad, la resistencia afro y el empuje de nuestro movimiento en alianzas con las fuerzas sociales progresistas, colocó este tema en agenda pública, al interior de los Estados y a escala de la comunidad internacional.

También, es crucial entender que nos referimos a pueblos afrodescendientes, no a personas, poblaciones o grupos aislados. De tal forma, subrayamos que constituyen un sujeto político insurgente como tendencia invisibilizado y subalternizado, que se conforma

---

<sup>7</sup> Se trata de Dorotea Wilson, quien fue coordinadora general de la Asociación Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora, hasta el año 2018.

históricamente asentado en identidad, ancestralidad, afro-diásporas y luchas. Bajo el término de personas/poblaciones se esconde el objetivo de desmovilizar, individualizar y en consecuencia escamotear, restar fuerzas a nuestras luchas. La colonialidad nos impulsa a ver sujetos independientes, la lucha nos coloca en acción de pueblo. Y esa potencia popular es la clave.

Tampoco somos “vulnerables”, sino *vulnerabilizadas*, debido a que hemos sido colocados por la fuerza en esa situación social, económica y política crítica, desde el colonialismo hasta la actualidad. En ese contexto vulnerabilizador, se reproducen las desigualdades sociales, poniendo énfasis a la exclusión sistemática y la pobreza.

El racismo, es un problema social, cuya diversidad y complejidad son crecientes. Constituye un asunto de importancia estratégica para América Latina y el Caribe. No basta un Decenio, ante un el genocidio que representó la trata “negrera”, la esclavitud y sus consecuencias marcan aún la socialización, las subjetividades políticas y los imaginarios sociales por doquier. No es suficiente un Decenio frente a los racismos: *estructural, institucional, mediático y epistémico* que reproducen la continuada exclusión social de los pueblos afrodescendientes. La cuestión afrodescendiente no puede desentenderse de las políticas públicas formuladas por los modelos de bienestar imperantes.

Avanzar en esta lucha, en perspectiva contrahegemónica exige la comprensión del Decenio como un punto de partida, no de llegada y el imperativo es ir más allá de él (Campoalegre, 2017). Esta exigencia no concierne solo al período de tiempo en que se enmarca el Decenio, sino principalmente, a sus metas, ritmos, vías de realización y resultados.

Resulta una herejía histórica que la comunidad internacional pretenda alcanzar los objetivos 2030, sin un replanteamiento de la

problemática racial. El problema no se reduce en saber cómo se posicionan los pueblos afrodescendientes, sino en por qué y qué respuestas articular ante esta situación.

Ya ha transcurrido la mitad del Decenio, la fragilidad de sus resultados conducen al objetivo político de un replanteamiento. Así lo alertó sabiamente el compromiso de San José para acelerar el cumplimiento de los derechos de los pueblos afrodescendientes en América Latina y el Caribe, situando 14 metas prioritarias para “(...) avanzar en la identificación de los desafíos pendientes y las medidas que se requieren implementar para acelerar el cumplimiento satisfactorio de las acciones contempladas en el Programa de Actividades del Decenio” (2019, p. 2).

Y ¿Qué sucede en Cuba. También, aquí las investigaciones demuestran que las familias negras y “mestizas” definen el patrón de vulnerabilidad social, en el que son mayoritarias las mujeres negras jefas de hogares con frágil o sin ninguna inserción laboral en relaciones productivas formalizadas. Esta tendencia es generalizada en la región latinoamericana y caribeña. Al respecto, estudios especializados de CEPAL, con la participación de consultoras de la Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora, demostró la mayor situación de pobreza y vulnerabilidad social de las mujeres afrodescendientes, sobre la base de indicadores relativos a la autonomía económica, física y en la toma de decisiones (2018). Al pensar en cómo acontece en Cuba evaluamos que:

La realidad es que para la mayoría de las cubanas y los cubanos, el Decenio es aún un desconocido silencioso, o es cosa de otros países e incluso algunos tildan el tema racial como “moda extranjerizante”. Sigue latente la idea de que el problema “negro”, lesiona la unidad del pueblo cubano. Pareciera “raro” que ello suceda, en uno de los últimos reductos de la esclavitud, junto a Brasil, en América Latina y el Caribe. Cabe preguntarse ¿por qué? Sin respuestas concluyentes los avatares político-ideológicos e históricos y el

impacto de la crisis económica son factores explicativos de este comportamiento. (Campoalegre, 2020b)

Explorando en las manifestaciones del racismo en Cuba la Cátedra Nelson Mandela, auspiciada por el Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas<sup>8</sup>, con sede en La Habana, identificó cinco ámbitos fundamentales de estas manifestaciones. Ellos son: comunitario, familiar, educativo, medios de comunicación y en el sector emergente de la economía que corresponde al turismo, la inversión extranjera y mixta así como el sector no estatal de la economía que incluye los llamados “*Trabajadores por cuenta propia*”<sup>9</sup>. Ambos sectores reportan los mejores ingresos en el país. Los ámbitos del sector emergente y los medios de comunicación fueron considerados los de mayor incidencia. Los ejes transversales de tales manifestaciones son: la racialización, la invisibilización de la presencia negra y la naturalización de estas conductas en los imaginarios sociales, el discurso académico y político.

La etapa actual del activismo afrodescendiente cubano<sup>10</sup>, se distingue por rasgos que denotan avances, entre los que destacan los siguientes:

- La diversidad de los agentes sociales implicados, que ya no se limitan predominantemente al ámbito cultural.
- La proliferación de proyectos de perfil antirracistas y la constitución de redes que expresan el propósito de lograr mayor articulación estratégica.
- la ampliación del liderazgo afrofeminista, tendencia que

---

<sup>8</sup> Institución académica está perteneciente al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medioambiente de Cuba.

<sup>9</sup> Abarca los negocios privados, los trabajadorxs independientes y los contratadxs en el referido sector.

<sup>10</sup> Teniendo el nivel aún insuficiente de estructuración organizativa, existencia de una proyección programática integrada y escasa incidencia política, consideramos en Cuba no se ha rebasado la fase de activismo político, previa a la existencia de un movimiento afrodescendiente a escala nacional.

comparte con la Región, según el estudio realizado sobre Organizaciones de las poblaciones afrodescendientes de América Latina (Baró, 2016).

- la emergencia del emprendimiento económico con sentido racial que también coincide con el comportamiento regional, aunque diferenciado por el liderazgo afrofeminista.
- El fortalecimiento de los vínculos internacionales y especialmente con las organizaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe.
- Las iniciativas académicas en el campo político afrodescendientes y sus vínculos cada vez más estrechos con el activismo.

La acción del activismo, ya no puede silenciarse. Sin embargo, no se logra la unidad organizativa y de acción en una plataforma común consensuada. La lucha contra el racismo en Cuba ha tenido una evolución peliaguda, inestable, de altas y bajas sensibles. Abarca desde las transformaciones socioestructurales radicales de los 60, al triunfo de la Revolución Cubana, su reflejo en las políticas públicas y en el discurso al más alto nivel, hasta la declaración oficial de la eliminación del racismo, cuando solo se habían golpeado efectivamente sus bases.

Esta etapa fue seguida de un período gris donde el tema pasó a ser tabú, peligroso, manipulable y lesivo, hasta su reanimación en el debate público. Un hito significativo en este recorrido fue el Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba celebrado en 1998, que logra una contundente crítica al racismo y el diálogo productivo con la dirección del país sobre este tema. Ello se replantea años después en el debate público en la Asamblea Nacional en el 2011. Fue catalizador de este proceso el desarrollo del activismo afrocubano, bajo el influjo del aumento de las desigualdades sociales al calor de la crisis de los noventa. Cierra el panorama la realización de la primera denuncia

contra el racismo en Cuba formulada por una joven negra.

Recientemente, fue creado en el país un Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en el país, lo que es un resultado importante, en un contexto en el que crece la visibilidad, diversidad y la movilización del activismo afrocubano. El Programa debe marcar un punto de inflexión ascendente y marcar una nueva etapa de avance en el tema en cuestión. No obstante, aún se aprecian los estilos tradicionales del tratamiento del tema, especialmente, el énfasis en su dimensión cultural, la institucionalización, la falta de articulación de un plataforma inclusiva entre otras debilidades.

Si bien, en Cuba la lucha contra el racismo tiene respaldo constitucional y la obra social de la revolución dignificó a todos, especialmente a las clases y grupos antes desposeídos, se mantiene el racismo, bajo nuevas formas, sutiles y abiertamente declaradas. Las acciones discriminatorias pueden ser penalizadas, aunque a través de otras figuras delictivas en la legislación vigente, pero no existen instituciones especializadas en materia de equidad racial, ni leyes específicas, ni canales efectivos de denuncia contra el racismo. También, han sido escasos los estudios sobre el tema y sobre todo desde el lugar de enunciación afrodescendiente.

Rescatar y hacer visible el papel de las afrodescendientes en la conformación de la nacionalidad, la cultura cubanas es uno de los desafíos latentes, lejos de etiquetas folklorizantes. Hay que ponerle rostro e historia a nuestras heroínas negras, muchas de las cuales hoy se desconocen.

Solo, hace apenas dos años, a más de un centenario del inicio de la lucha nacional liberadora, ha sido reconocida oficialmente como madre de la patria, una heroína afrocubana. A ello se unen la batalla contra la hiper sexualización de las mujeres negras en los imaginarios sociales, la promoción cultural y turística, las debilidades en el acceso a

cargos de dirección claves y el predominio de personas blancas en los empleos de mayor reconocimiento social.

Unido a la incidencia de prejuicios y estereotipos racistas, naturalizados en: el lenguaje, las relaciones interpersonales, los patrones de comunicación social y las manifestaciones de racismo institucional y epistémico. Se impone, el desarrollo de la conciencia racial como parte de la educación ciudadana. Educar teniendo en cuenta el componente racial de la nacionalidad y el pensamiento negro sobre la base de una cultura antirracista.

Menos aún se ha puesto en agenda el tema de la identidad del pueblo afrodescendiente y su visibilidad estadística, tendencia que comparte Cuba con la Región. El impacto de las políticas históricas de blanqueamiento ha dejado su huella. Nótese que en el último Censo de población y viviendas desarrollado por la Oficina Nacional de estadística e información, [ONEI], 2014)<sup>11</sup>, solamente el 9,3 % de la población se autoidentificó, mientras el 64% como blancos. El informe censal no desagrega el comportamiento por sexos y por otras variables claves para apreciar el desarrollo humano.

La invisibilidad estadística de las negritudes es un asunto endémico. Es un hecho que nos aleja de la solución del problema racial en el país. Sin la información de: ¿Quiénes son, dónde están, qué hacen, cuál es su situación real, cuál es la distribución por sexos, nivel educacional, empleos y tipo de propiedad? Sin conocer cómo se comportan las brechas sociales - en particular las relativa a la intersecciones género, "raza", edad y territorios- es difícil desarrollar y evaluar políticas públicas eficaces contra el racismo. Ante este panorama cobra vigencia la interrogante de esa afrocubana mayor que fue Inés Martiatu (2012): "¿Y las negras qué?".

La experiencia cubana brinda un aprendizaje aleccionador, a

---

<sup>11</sup> El Censo se efectuó en el 2012 pero su informe final data del año 2014.

pesar de un modelo social inclusivo cuyas ventajas actúan como mecanismo de protección social y que en ese contexto también avanzan lxs afrocubnxs, la lucha contra el racismo no ha culminado, solo se transforma, se reconfigura (Campoalegre, 2019). Resulta significativo que estas tendencias tienen lugar en un contexto de mayores desigualdades sociales, al calor del proceso de actualización del modelo económico social que restituye la propiedad privada con rango constitucional.

### **Un programa compartido de lucha feminista en el Decenio**

El Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes (2015-2024), desde sus ejes principales nos reta como mujeres negras. Emerge la tensión entre las oportunidades y los desafíos que este plantea. Afrontarlos, nos coloca ante la tendencia genealógica de los feminismos negros: Tiene el feminismo negro los rasgos de los movimientos que han de construir su programa de lucha y de emancipación desde diversas y superpuestas estructuras de dominación. A veces, incluso conflictivas.

Hablar de género y de «raza» como elementos de desigualdad es en cierto sentido reduccionista si no se enmarca en las condiciones en las que ambos criterios emergieron como vehículos de la opresión. (Jabardo, 2013:27)

Detenerse ante las tensiones no podía ser la alternativa. Me inspira el desafío de *la intersección raza, clase y género* en mi país, un desafío que trasciende a Cuba, pues aún recorre el mundo con intensidad. En este contexto, me inserto como afrofeminista desde el legado de Carlota.

Una de las cuestiones que me llevó hasta Carlota, era la convicción de la necesidad de desmontar su invisibilidad histórica y el

encasillamiento de su imagen y obra. La intención era mostrar su potencia en la Cuba de hoy, cuando apenas se conoce solo su nombre, anécdotas y visiones fragmentadas de su vida, incluso su rostro es impreciso. A menudo cuando se cita a las precursoras de los feminismos negros, Carlota está ausente y se apela al pensamiento de las autoras afroamericanas. No es posible calcular en toda su dimensión cuánto debe a esta heroína negra, la historia de Cuba, el pensamiento y la acción política feministas.

Carlota ofrece aportes principales a los feminismos negros, especialmente: el legado de resistencia y audacia, el texto oral contrahegemónico y el cuerpo como texto, frontera y trinchera de lucha.

Ante el ejemplo movilizador de Carlota, siempre me pregunto: Cómo no podríamos luchar ahora en sociedades que suelen llamar “post modernas”. Seguí tras ella alentada por la impronta de la lucha contra el racismo en el país y sus mitos que van desde la negación del racismo y su reducción a rezagos de la sociedad capitalista. No está planteado en la agenda pública cubana “*ennegrecer el feminismo*”, tesis clave desarrollada por la afrobrasileña Sueli Carneiro (2003). Tal exigencia todavía no ha tenido un espacio de realización pertinente en Cuba, la polémica en torno a ella es débil, incluso en algunos sectores que se asumen afrodescendientes.

Reflexionar en los por qué seguí la senda de Carlota, conduce a mi propia historia como mujer negra y sobre todo a ese legado insistente que hacía mi madre Lidia, a sus tres hijas, Mercedes, María y yo: “Ustedes son negras, tienen que estudiar. Ustedes no son menos que nadie (...)”<sup>12</sup>. Y no piensen que ella descalificaba tan necesario y noble oficio, como el de ser obrera de los servicios. Lidia lo respetaba, pues lo tenía muy cerca, ella misma fue obrera.

---

<sup>12</sup> Diálogos directos interpersonales con mi madre (inéditos).

Hoy estoy convencida de que mi madre hacía algo más trascendente, generaba sin a apenas darse cuenta plenamente, un discurso contrahegemónico que se enfrentaba a la subalternización de las mujeres negras. Ella forjó en nosotras, el discurso y las prácticas consecuentes a fin de vincular insurgencia y desarrollo social, movilizand o la formación de capacidades para el cambio. Desde entonces aprendí el valor de estudiar para crecer, para ayudar y transformar, unido al orgullo de ser una mujer negra.

La vitalidad de su discurso es que está centrado en el reconocimiento, tan proclamado hoy por el Decenio y en el legado identitario ancestral. Ella logró naturalizar esta frase en calidad de estrategia familiar para la movilidad ascendente en una sociedad en Revolución, que abría las aulas y el empleo con garantía de pleno acceso. En una Cuba que había sentado las bases políticas para la destrucción del racismo estructural, pero que no había resuelto este complejo problema social y en la que los puntos de partida, a nivel familiar y personal, hacia tales metas eran muy diferentes; entonces resultaban también desiguales las vías y posibilidades para lograrlas. Lidia llamó a estudiar, sin olvidar las negritudes y eso hice. Eso hago sin cesar.

Pero, en esta lucha, el racismo epistémico, aquel que señorea en los medios académicos y que va desde la mofa o crítica destemplada, hasta la descalificación sutil de la obra de las mujeres negras. Sin embargo, no me siento víctima del racismo epistémico, sino una guerrera ante él. Y esta guerra define mi vida académica, que se desdobra en acción política. Lo mismo sucede con el racismo mediático, que finge no vernos o nos distorsiona.

En tal dirección, el primero de estos ataques es la negación del feminismo negro, asentado en el fundamento epistémico del esencialismo de la categoría mujer, asumiendo la feminidad desde una

visión universal y abstracta. La pregunta más recurrente que suelen realizarme es *¿Realmente existe en feminismo negro en Cuba?* Sin dudar respondo emocionada y afirmativamente, tal como expresé, en fecha reciente (2018), al periodista vasco y amigo de Cuba, José Manzaneda:

Las feministas sabemos que sí, que hay otros feminismos, que el feminismo no es una masa homogénea. Es como el mundo en que vivimos: muy heterogéneo. Si entendemos que el feminismo es teoría crítica, que es un campo de acción o más bien de batallas, pero que también el feminismo es lugar de enunciación, entonces ese lugar de enunciación para las afrocubanas es el feminismo negro. Sí, existe el feminismo negro en Cuba porque existen voces, corazones, luchas, esperanzas, sentimientos, identidades desde la negritud ( p.1).

Se niega la existencia del feminismo bajo el supuesto de que "Todas somos cubanas, todas la mujeres son iguales y tienen los mismos derechos en Cuba". Con ello se desconoce el entramado estructural de la categoría mujer, atravesada por las intersecciones de "raza", género, edad, clase, territorio, religión y tipos de familias entre otras. No somos iguales, sino muy diversas. Y es que todas no tenemos las mismas posibilidades de aprovechar las ventajas del proyecto de país que se orienta a la construcción de una sociedad socialista, la balanza tiende a inclinarse desfavorablemente en la situación de las mujeres negras y otros grupos sociales en desventaja.

La segunda línea de mis luchas contra el racismo ha sido la batalla por abrir nuevos espacios académicos para visibilizar y desarrollar el pensamiento y la acción política de los pueblos afrodescendientes, especialmente de las mujeres negras. En este sentido, se ha creado una ruta inédita de articulación entre academias y movimiento afrodescendiente que se distingue por el liderazgo de nosotras, las mujeres negras. Un liderazgo en las alianzas que brotan de

las intersecciones y las luchas.

No han sido pocas las barreras y el trasfondo es la cultura racista latente, con expresiones como la presunción de que *“no se puede, no pueden o no van a poder hacer, eso nunca se ha hecho”*, el retraso de proyectos, descolocar el liderazgo afrofeminista, el acompañamiento tutelado o el hablar en otras voces las realidades y sueños de las mujeres negras, así como en menor medida los ataques sexistas y desencuentros dentro y fuera de las afrodescendencias. A veces lo que para otras es rápido se vuelve un largo proceso institucional para materializar una idea e incluso acreditarla. Y ello no nos desalienta, sino acrecienta la capacidad de ser resilientes y la creatividad en la búsqueda de alternativas.

En ese camino surgió en el 2015 la idea de un Grupo de Trabajo (GT) afro en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que constituye la mayor red académica global. A tales efectos, un núcleo de activistas y academicxs afros, feministas y de la comunidad LGTBIQ en América Latina y el Caribe, presentamos la propuesta a la VIII Convocatoria de estos grupos de trabajo (GT).

En el 2016 fue aprobado el GT Afrodescendencias y propuestas contrahegemónico, siendo renovado en la IX convocatoria para el trienio 2019 -2022. Soy coordinadora de este desde su fundación y en su núcleo gestor se alzan las voces de lideresas negras de Brasil, Colombia, Argentina, México, Uruguay, Costa Rica y Cuba. Estas mujeres negras tienen como particularidad combinar la labor académica con el activismo afrodescendiente. En este sentido, se destaca la Red Carioca de etnoeducadoras, la Asociación de Investigadores/as Afrolatinoamericanos/as y del Caribe, la Asociación Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la diáspora, el movimiento feminista afro afrofemixicano y la *“generación de la luz.”*<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Este nombre fue acuñado por la lideresa afrodescendiente Epsy Cambell, actual

El Grupo es pionero en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en la producción, los procesos de formación y la difusión de conocimientos en el campo de estudios afrodescendientes y desde el lugar de enunciación afrolatinoamericano , afrocaribeño, africano, afroamericano y de la diáspora. Está integrado por investigadorxs, activistas afrodescendientes y referentes de políticas públicas con el predominio de las voces de intelectuales y líderxs negrxs de las Américas y África. Tiene como rasgo particular el posicionamiento desde la afroepistemología y los feminismos negros. Constituye el núcleo generador del programa de lucha “Más allá del Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes”, que ha vincula los procesos de investigación, formación, difusión y acción política, generado potentes iniciativas. Entre ellas, no es posible eludir, por su impacto a las siguientes:

- Las Escuelas Internacionales de Posgrado CLACSO “Más allá del Decenio Internacional e los pueblos afrodescendientes”
- los seminarios virtuales CLACSO sobre feminismos negros
- Los seminarios internacionales de feminismos negros
- La producción científica en el contexto de las colecciones “Pensamientos silenciados” y “Posgrado” de CLACSO
- La militancia en el movimiento afrodescendiente
- La promoción de redes contra los racismos: estructural, institucional, mediático y epistémico.

En este contexto fijaré la mirada en aquellas que forman parte del proyecto estratégico para alcanzar un conjunto representativo de demandas de formación académica y política, que tenga a las mujeres racializadas como interlocutoras y agentes directos de producción de

---

vicepresidenta de Costa Rica. Se refiere a las juventudes afrodescendiente en movilización política por sus derechos como parte de la lucha antirracista.

conocimientos con impactos políticos. Este tema no tenía antecedentes en CLACSO como oferta regular de formación académica y de investigación, producida por el liderazgo de mujeres negras.

### **Promoviendo la potente voz de las mujeres negras**

El Grupo auspicia las *Escuelas Internacionales de posgrado CLACSO* “Más allá del Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes constituidas desde 2017. Los criterios de selección del colectivo docente y estudiantes parten del predominio de mujeres negras académicas, activistas y referentes de políticas públicas y jóvenes en proceso de formación. Carlota desafiando al racismo, es la imagen de estas escuelas internacionales. Ya marchan hacia la IV edición, todas con sede en la Habana, como singular y problematizado espacio de transformación social. Sus ejes de trabajo principales son:

- Afroepistemologías y pedagogías cimarronas: Desde el punto de vista del pensamiento cimarrón, que emerge de dinámicas comunitarias, localiza otros rumbos para defender la ampliación de las narrativas afrodescendientes. Debate acerca de las rutas epistémicas que marcan el desarrollo de este campo de estudios y de acción política. Deconstruye conceptualizaciones sobre “raza”, negritudes y afrodescendencias y poder.
- Afrofeminismos: Centrado en el análisis de los feminismos negros, las narrativas, articulaciones, tensiones y alternativas. La lucha de los cuerpos racializados ante la colonialidad del poder\saber\género. Establece diálogos desde la interseccionalidad rompiendo opresiones múltiples: proporciona herramientas para descubrir voces, silencios y resistencias desde las afrodescendencias.
- Políticas públicas: Deconstruye los mitos y resistencias de

la controversial y estratégica relación entre política pública, cultura y racialización. Instala el debate acerca de por qué el reto es ir más allá del Decenio. Incursiona en las estrategias de investigación y transformación de las políticas públicas orientadas al tema racial.

Funcionan con la visión de educación continua y su impacto principal ha sido el fortalecimiento de los liderazgos afrofeministas y la promoción de redes, acciones y denuncias contra el racismo, por nuestro GT CLACSO, el colectivo docente, las organizaciones afros asociadas y las creadas por los colectivos estudiantiles que han cursado estas escuelas.

Para cada Escuela se han escrito textos docentes y de denuncia relativos al campo político afrodescendiente y dando prioridad a que estén coordinados por mujeres negras y que estas sean mayoría del colectivo autoral. El primero de los textos asume el nombre del programa “Más allá del Decenio”, el segundo “Afrodescendencias voces en resistencia” y el tercero “Afrodescendencias y contrahegemonías. Desafiando al Decenio.”

Estas Escuelas articulan con los *seminarios Internacionales de Feminismos negros* que constituyen un evento académico y de denuncia, promoción de redes y construcción de alternativas de lucha, destinado en lo fundamental al encuentro de lideresas afrodescendiente y al establecimiento de diálogos con academias y referentes de políticas públicas. Sus objetivos son

- Construir una plataforma común acerca de las contribuciones teóricas y prácticas de los feminismos negros.
- Visibilizar el pensamiento y la acción política de las mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe.

En julio del 2018, se realizó en La Habana el I Seminario CLACSO-CIPS sobre Feminismos negros, como parte de la II Escuela Internacional de Posgrado CLACSO “Más allá del Decenio Internacional

de los pueblos afrodescendientes. Estuvo dedicado a rendir homenaje a Marielle Franco, lideresa afrobrasileña asesinada<sup>14</sup>. Uno de los acuerdos de este primer Seminario fue lograr su sostenibilidad, al menos durante el Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes proclamado por la Organización Naciones Unidas (2015-2024).

En cumplimiento de este acuerdo, en el 2019 fue celebrado el II Seminario Internacional de feminismos negros, también en La Habana, formó parte del eje nº tres del Simposio Internacional del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, dedicado a “Diversidad e identidades: grupos étnicos, géneros y generaciones.” Rindió homenaje a las lideresas negras asesinadas durante el Decenio. Los objetivos generales del Seminario fueron:

Complementen estas acciones los *Seminarios virtuales sobre feminismos negros y sus perspectivas críticas en América Latina y el Caribe*, que se despliegan en la red de posgrados CLACSO. Fueron iniciados en el 2016, acumulan dos ediciones. En el 2019, con surgimiento la especialización internacional sobre estudios afrolatinoamericanos y caribeños, se integraron a esta.

Estos seminarios responden a las iniciativas de reconocimiento y reparación que constituyen temas centrales del Decenio y tiene como objetivo general: Valorar el pensamiento y la acción política de intelectuales-activistas que animan este eje estratégico en la construcción de un sistema de evaluación y crítica al racismo, el patriarcado, el feminismo eurocéntrico y todas las formas de opresión. Mientras entre sus objetivos específicos sobresalen los siguientes:

- Valorar los feminismos negros como proceso de desarrollo, a partir de sus rutas epistemológicas y sus contribuciones al

---

<sup>14</sup> Concejala, socióloga afrofeminista asesinada a manos de la policía en Río de Janeiro, en marzo del propio año.

pensamiento emancipatorio.

- De/construir teorías, imaginarios sociales y prácticas sobre género, “raza “y poder en América Latina y el Caribe desde la perspectiva de los feminismos negros.
- Contextualizar las luchas de mujeres negras/afrodescendientes en América Latina y el Caribe desde el análisis comparado en perspectiva de los feminismos negros descoloniales.

A modo de un cierre preliminar, en tanto se trata de un debate que será necesariamente continuado y desarrollado en lo prospectivo, *nos moviliza* el cuestionamiento de: ¿Qué alternativas desde el campo teórico, metodológico, político y organizativo podemos ofrecer para construir una agenda de lucha “Más allá del Decenio de los pueblos afrodescendientes”, en la que se jerarquicen a las mujeres negras? Mientras, siguen en pie la

disímiles asuntos no resueltos en el problema “racial”, de controversial mixtura con avances, inercias, retrocesos y alternativas.

## **Referencias bibliográficas**

Campoalegre, Rosa (2017) “Más allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes”: Afroepistemologías. En Rosa Campoalegre y Karina Bidaseca (Eds.) *Más allá del decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171006013311>.

Campoalegre, Rosa. (2020). “Encrucijadas del Decenio afrodescendiente en Cuba. Agencia de Noticias. IPS Mundial. Recuperado de <https://www.Facebook.com/149230191754256/post314399632317288>  
Campoalegre, Rosa (2020) (Coord.). *Serie La pandemia racializada*. Boletín nº1. Buenos Aires: CLACSO.

Campoalegre, Rosa. (2019). Cuba y los desafíos de la lucha contra el racismo: Hacia futuros compartidos. *Cuban Studies* 48, 71-89. University of Pittsburgh Press. Retrieved August 11, 2019, from Project MUSE database.

Carneiro, Sueli. (2003). *Ennegrecer el feminismo*. En <[http://www.penelopes.org/Espagnol/xarticle.php3?id\\_article=24](http://www.penelopes.org/Espagnol/xarticle.php3?id_article=24)> acceso 10 de septiembre 2019.

Comisión económica de América Latina y el Caribe. (2018). Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos las políticas para la garantía de sus derechos. Santiago de Chile: CELADE.

Comisión económica de América Latina y el Caribe. (2018). Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.

Collins, Patricia. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment* (Londres: Routledge).

Compromiso de San José para acelerar el cumplimiento de los Derechos de las personas afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Reunión de alto nivel. 18 de octubre de 2019, San José de Costa Rica.

Curiel, Ochy 2007. "Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista. Desuniversalizando el sujeto "Mujeres"", en Maria Luisa Femenias (Comp.), *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, vol. III. (Buenos Aires: Catálogos).

García, Silvia (2016) *Organizaciones de las poblaciones afrodescendientes de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

González, Leíla. (1987). "Por un feminismo afrolatinoamericano. En *Mujeres crisis y movimiento América Latina y el Caribe*" en *Mujeres crisis y movimiento América Latina y el Caribe*. (Santiago de Chile: Isis internacional). N°9 pp. 133-140.

Davis, Angela. (2016). *Mujeres, raza y clase* (tercera ed.) Madrid: Ediciones Akal.

Lugones, María. (2008). *Colonialidad y Género*. Tabula rasa. N° 9. (Bogotá).

Manzaneda, José. (2018). "La lucha por el socialismo en Cuba es

también una lucha desde las diversidades”. Entrevista a Rosa Campoalegre. Bilbao: Cubainformación.

Martiautu, Inés. (2012)- Y las negras qué. La Habana: Casa de las Américas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (2019). Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. Nueva York, Estados Unidos.

Oficina Nacional de Estadística e Información. (2014). Censo de población y viviendas. La Habana: ONEI.

Organización de Estados Americanos (2016). Plan de acción del Decenio de las y los afrodescendientes en las Américas (2016-2025) Recuperado de <https://www.oas.org/es/sadye/documentos/res-2891-16-es.pdf>.

Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (2015) Plataforma política de las lideresas de América Latina y el Caribe ante el decenio. Disponible en <http://sidocfeminista.org/images/books/Plataforma-Poltica-ante-el-decenio-de-los-afrodescedientes.pdf>.

Vergara, Aurora y Katherine Arboleda “Feminismo afrodiaspórico. Una agenda emergente del feminismo negro en Colombia” en Universitas humanística (Bogotá: Universidad Javeriana) 78 julio-diciembre de 2014 pp: 109-134).

Wilson, Dorotea. (2018). Discurso de apertura. En Asociación Red de Mujeres AfrolatinoamericanasAfrocaribeñas.Memorias del Foro Internacional a cuatro años del Decenio para las y los afrodescendientes. (Cali: ARMAAD).

Campoalegre, Rosa. (2020). “Encrucijadas del Decenio afrodescendiente en Cuba. Agencia de Noticias. IPS Mundial. Recuperado de <https://www.Facebook.com/149230191754256/post314399632317288>.